

Trazos de un itinerario

Intentaré dibujar a grandes rasgos el itinerario que he seguido, ilustrándolo con algunos ejemplos.

Antes de nada diré que la palabra *poeta* me suena un poco extraña. Está rodeada de un aura demasiado sublime y, al mismo tiempo académica; nos lleva a pensar en la cabeza de Petrarca coronado de laurel. No me encuentro en ella. Y la primera pregunta, a más de treinta años de la publicación de mi primer poemario, es verdaderamente ésta: ¿por qué escribir poesía? Es una pregunta a la que no se puede dar una respuesta satisfactoria y que alienta el narcisismo. Y acaso no es ni siquiera necesario responderla. Sería como preguntar: ¿para qué andar? Pero si insisto en interrogarme, veo a un chico asomado a la ventana de una casa de la periferia. Desciende la tarde y el chico siente una inquietud dentro de sí, escribe alguna palabra en una libreta, a escondidas.

Creo que la poesía nace de un nudo sin resolver de la adolescencia. Ese nudo permanece enredado en nosotros y nuestros versos intentan desenredarlo. Pero, para quien publica, es importante distinguir entre la poesía como desahogo y la *poesía como expresión de la imaginación* (Shelley), entre la poesía como terapia personal y la poesía como medio de conocimiento o de contacto: aquel nudo enredado que incita a escribir debe hacer nacer palabras que arriesguen la conciencia y la vitalidad¹.

No pertenezco a esa categoría de poetas que hablan para sí mismos. Y tampoco a la de los poetas-vates. Mi mundo es éste, el que veo bajo la ventana, y soy como aquel hombre un poco encorvado que pasa por la calle.

Tal vez escribo también por un deseo de identificación. De adolescente quería ser actor. A los dieciocho años, como todos los adolescentes, quería irme. El deseo de escapar. A lo mejor también por esto me puse a escribir.

¹ «Della lettura di un pezzo di vera contemporanea poesia, in versi o in prosa (ma più efficace impressione è quella dei versi)), si può, e forse meglio dir quello che di un sorriso diceva lo Sterne: che essa aggiunge un filo alla tela brevissima della nostra vita. Essa ci rinfresce, per così dire; e ci accresce la vitalità». G. Leopardi, Zibaldone (1º Febbraio 1829)

Pero esto puede parecer una contradicción: ¿cómo querer buscar otra realidad, querer escaparse y, al mismo tiempo, sentirse ligado al mundo de uno?

Para mí, escribir versos quiere decir descubrir, en lo cotidiano, lo desconocido. No es posible que la vida se deslice día tras día sin dejar huella, que la realidad sea algo banal. La vida es lo único que poseemos y bajo el rostro de los días se esconde un alma que revelar. Los signos de lo real tienen que ser descifrados y cambian siempre, cada día es diferente al anterior. Las palabras que decimos se pierden en la Gran Máquina que todo lo tritura. Entonces, el poeta salva algún jirón de la realidad. No quiere morir.

Podríamos preguntarnos si hoy —en la era de la globalización, es decir, *de la integración entre las diversas regiones, sociedades y culturas del planeta*, como se ha dicho de los años en los que la civilización occidental y oriental se aproximaban, los muros se caen y todo se asemeja— todavía tiene sentido permanecer anclado a un trozo de tierra. Quiero decir uno que escribe, si sabe que el escribir está en relación con el vivir.

Creo tener por lo menos tres razones para permanecer vinculado al filo de mis colinas. Para combatir la soledad, en primer lugar. Me gusta caminar a solas por un lugar conocido porque todas las cosas que hemos visto una vez nos cuentan una historia: a la vuelta aparece un amigo desaparecido, allí cuando era niño miré de frente el amanecer y comprendí qué es el dolor, lo descubrí en la claridad que despedía a la oscuridad de las laderas del monte.

Tener un pueblo quiere decir también tener un punto de referencia para los propios afectos y para los propios rencores (*un paese ci vuole, non fosse che per il gusto di andarsene via*, decía Cesare Pavese), para ejercitar la humanidad. Si me voy a un lugar que no conozco, me vuelvo curioso e intento comprender. Pero, si me voy a un sitio conocido, voy más a fondo y excavo en él. Veo a la gente envejecer, veo a la gente morir y sé que mañana me sucederá también a mí. Leo en mi prójimo mi destino. Mi pueblo es el lugar de mis reconocimientos afectivos, el espejo en el que se refleja, en miniatura, la condición del vivir en la tierra. Quién puede intentar entender qué sentido tiene estar en el mundo y comprobar que ha cambiando algo de cuando uno era niño hasta hoy. ¿Qué quieren los chicos apoyados en la tapia? ¿Qué esperan? ¿Qué sentimiento se dibuja en los rostros de la gente que pasa por la calle? ¿Y aquellos refugiados en la acera, que van con su vida humillada en medio de personas encerradas en sí mismas?

Tener una tierra quiere decir dar un sabor singular al arte de cada uno, un acento a las palabras, una inflexión a las propias voces. ¡Qué tristeza el arte sin sabor, sin necesidad. El arte mudo!

Pero tener raíces no quiere decir dejarse ahogar por ellas. Quiere decir absorber del terreno las sales y los humores que harán florecer el árbol, si está dispuesto que ese árbol dé flores. Nuestra tierra está en medio de Europa, abierta a los vientos y a las semillas que vengan de todas partes.

Cuando me pongo a escribir con intención de publicar, en los años sesenta, el terreno estaba abonado, no sólo por los poetas italianos del Novecento. Después llegó la ráfaga de la Neovanguardia, movimiento que se proponía rejuvenecer la cultura literaria italiana reunién-

dose con las vanguardias históricas europeas. El vendaval fue saludado, desordenó el jardín de las letras, destrozó algunos refugios apolillados, pero arrojó también polvo en los ojos. Los del grupo '63 llevaron su rechazo al extremo liquidando a escritores importantes con juicios superficiales. A mi me gustaba, si, su rebelión contra la ideología pequeño-burguesa, pero sus poesías espesas parecían prefabricadas.

Cuando me ponía a escribir se me caía de repente la aureola de la cabeza. Sentía la necesidad de ambientar mis poesías en un lugar preciso, contar algo que había visto, transcribir una frase que había escuchado decir a alguien, escribir una carta a un amigo. Así nació, por ejemplo, *Lettera a Bruno* o *La maestrina*:

LETTERA A BRUNO

Ti scrivo questo giorno dell'autunno
e potrei dirti il volo del fagiano
l'aria dei Morti con tutti gli eccetera
ma tu dici è soltanto
questione di precedenza e dunque
lasciamo stare i sentimentalismi.
È vero che davanti al tuo giardino
le foglie han fatto tanti mulinelli
con quella tenera folia
ma dappertutto le stagioni hanno un canto e dunque lasciamo stare.
Ti scrivo dalla quiete provinciale
e fuori i bracci penduli del salice
hanoo preso quel giallo che tu sai
sulle dita più lunghe
(è solo per descriverti l'ambiente).
Col mio cervello eternamente in rodaggio
ti scrivo lì tra cervelli che girano a diecimilla giri sui boulevards
lungo il pulsare delle tue ambizioni anche per dirti che qui l'uva
l'abbiamo schiacciata
ed il mosto fermenta, non timere.
(De *I giorni feriali*)

CARTA A BRUNO

Te escribo este día de otoño
y podría hablarte del vuelo del faisán
y del aire de los Difuntos con todos los etcéteras;

pero tú dices que es sólo
una cuestión de prioridad, así que
dejémonos de sentimentalismos.
Es cierto que frente a tu jardín
las hojas han hecho remolinos
con aquella ternura;
mas, por doquier, las estaciones entonan un canto,
así que dejémoslo estar.
Te escribo desde esta quietud provinciana
y, fuera, los brazos desmayados del sauce
han tomado aquel tono amarillo que tú conoces
sobre sus dedos más largos
(es sólo para describirte el ambiente).
Con mi cerebro continuamente en rodaje
te escribo ahí entre cerebros que giran
a diez mil revoluciones por las avenidas
a lo largo del latido de tus ambiciones,
y también para decirte que aquí
hemos pisado ya la uva
y fermenta el mosto, no temas.

LA MAESTRINA

Questi mattini di vento e di sole nella scuola di campagna
la maestrina al davanzale guarda
la boscaglia nel cielo. Non gemme
non passeggiata per il bucaneve; è tardo autunno
già le pareti recano stelle, trabocca
il muschio dalla scatola e lei guarda ancor
dai vetri — quel ragazzo... La maestrina
questi mattini di vento e di sole passeggia tra gli scolari
e non sa più contare
e cosa scriviamo sui quaderni se el vento spazza
la costa della montagna — quel ragazzo...
È un mattino d'autunno
senza promesse con un fuoco tra i rami:
l'amore fallo oggi non domani.

(De *I giorni feriali*)

LA MAESTRITA

Estas mañanas de viento y de sol en la escuela rural
la maestra mira desde el alféizar
el bosque recortado en el cielo. Ni gemas
ni paseos entre las campanillas blancas. Es otoño tardío.
Ya las paredes tienen estrellas y el musgo
rebosa de la caja, y ella mira aún
tras los cristales — aquel muchacho... — La maestra
estas mañanas de viento y de sol pasea entre los niños
y no sabe ya contar
ni qué escribimos en los cuadernos si el viento barre
la ladera de la montaña — aquel muchacho... —
Es una mañana de otoño
sin promesas con un fuego entre las ramas:
ama hoy, y no mañana.

Qui per me è malinconico sempre era una frase que había escuchado en realidad en el ascensor, una frase dicha por un inmigrante siciliano, que permanece gravada en mi cerebro, se resistía, no quería irse de allí: y así escribí un poema, haciendo colaborar a aquel inmigrante con sus palabras. Se escribe cuando algo de la vida cotidiana se queda en los pliegues de nuestra memoria, algo que hace trabajar la imaginación.

Qui per me è malinconico sempre
ti ha detto l'immigrato nell'ascensore
Ci si conosce così, sul pianerottolo
davanti al bottone luminoso.
Poi uno parla del tempo
e si capisce cosa c'è dietro
ma non il senso di questo andare e venire
aprire rubinetti e televisori
senza essere insieme.

Questo
pressappoco avrai pensato
davanti al siciliano ingabbiato:
finché il bottone s'è spento.

(De Ai margini)

Aquí para mí es melancólico siempre
te ha dicho el emigrante en el ascensor.
Uno se conoce así, en el rellano
delante del botón luminoso.
Luego uno habla del tiempo
y se comprende lo que hay detrás
mas no el sentido de este ir y venir
abrir grifos y televisores
sin estar juntos.

Esto
más o menos habrás pensado
ante el siciliano en la jaula
hasta que el botón se ha apagado.

Esta frase la escuché en una boda de Mendrisio donde fui a vivir después de mi matrimonio. Donde nacieron muchos de los poemas de mi segundo libro, en particular las *Poesie dal quinto piano*.

Se aproximaban los años ochenta y me sentía un poco tardío en la madurez literaria: había dudado, me había visto atacado. Los dos primeros poemarios, *I giorni feriali* y *Ai margini*, los había publicado en dos editoriales muy pequeñas². En ese momento se presentaba la ocasión de trabajar con un editor auténtico, con contrato. Empezaba a tener confianza en mí mismo, escribía poesías y también prosa: trabajaba en las narraciones de *Terra matta*³.

Mi sentimiento de la realidad estaba siempre más ligado a las cosas marginales, a los personajes que están a la vuelta de la esquina y de los que nadie se acuerda. ¿Era eso muy miserable? No, no lo creo. Era únicamente que mis ojos se detenían en los aspectos *menores* de la realidad: briznas que se perdían en el aire. Yo quería capturarlos, como cuando de niño perseguía la mariposa por el prado o recogía la caja de cerillas por la calle.

El tema del paseo volvía. Ya había paseado a lo largo del río polucionado, sobre el puente encima de las vías del tren, bajo los serbos *vendimiados* de las colinas que rodean Mendrisio. Tal vez mis poesías han surgido paseando. Me interesaba también el paisaje de más allá de la frontera, de las tierras deshilachadas de la vecina Lombardía. La poesía siguiente es el resultado de un paseo con una mujer:

È UNA FORTUNA

È una fortuna passeggiare tra i castagni
mi dici un mattino di novembre

² Lugano, Pantarei, 1969 e Collana di Lugano, 1975. Ripubblicati poi in un volume: Lugano, G. Casagrande, 1988.

³ Locarno, Dado, 1984.

mentre i gambi riversi del granoturco
splendono sotto le finestre e le donne dei paesi
aprono la porta della bottega. È una fortuna
marinare la vita che non ci appartiene
per ascoltare lo scricchiolio tutto nostro
delle foglie: le parole cadono felici
come le bacche rosse dal corniolo.
È una fortuna non sbagliare sentiero
verso il poggio da dove l'eremita
qualche secolo fa guardava la Lombardia
e dove noi ci abbracciamo tra le stoppie.
(*De Ai margini*)

ES UNA SUERTE

Es una suerte pasear entre los castaños
me dices una mañana de noviembre
mientras las cañas de maíz volcadas
resplandecen bajo las ventanas y las mujeres de los pueblos
abren la puerta de la tienda. Es una suerte
hacer novillos en la vida que no nos pertenece
para escuchar el crujido todo nuestro
de las hojas: las palabras caen felices
como las bayas rojas del cerezo silvestre.
Es una suerte no equivocarse de sendero
hacia el collado desde donde el eremita
hace algunos siglos miraba a Lombardía
y donde nosotros nos abrazamos entre los rastrojos.
(*De Ai margini*)

Siempre he vivido en una tierra cercana a Italia, en la frontera con Italia, entonces, dando este paseo, desde el cantón Ticino, se veía Lombardía.

En los tiempos de *Rasoterra*⁴ me cambié de casa. Dejé Mendrisio para ir a Coldreio, un pueblecito que había dejado de ser rural para ser una ciudad-dormitorio de la periferia, entre Chiasso y Mendrisio. De uno de esos edificios que la gente llama *palazzoni* me desplazé a una casa de pueblo, una *casa d'angolo*, así la definió un amigo mío porque tenía dos paredes que se

4 Bellinzona, Casagrande, 1983.

unían justo en un ángulo agudo sobre un callejón. Era el descubrimiento de la tierra. La realidad que había conocido mi padre de niño, yo la descubría en la madurez. Pero no quedaba casi nada de lo de antes: un caballo pasaba bajo las ventanas guiado por uno de los últimos campesinos del lugar, los vecinos se sentaban en el banco de piedra, debajo de la casa, para charlar. Restos. Recogí aquellos restos; era un modo de establecer un vínculo con el pasado, con la tradición; no por nostalgia, ya que nunca he sido campesino, sino que crecí en el ambiente de empleados de una pequeña ciudad. Mi sentimiento era sólo el de recoger lo que quedaba, antes de que el tiempo se llevase también esas migajas.

Sobre aquellos amigos, conocí a dos obreros que habían sido voluntarios en la guerra de España, y entablé amistad con ellos. A partir del testimonio de uno de estos voluntarios he escrito una narración que aparece en el libro *Terra Matta* y en cambio del conocimiento de otro voluntario surgió este poema: *Ritratto dell'exvolontario*. Estas dos personas ya no existen pero con estos versos hago un homenaje a todos los caídos del cantón Ticcino; hubo setenta y siete voluntarios que fueron a España desde esta parte de Suiza:

RITRATTO DELL'EXVOLONTARIO

Sul calendario alla parete *Afitto pagato*
sulla credenza la foto di lui anni Trenta:
bello, pieno di sole, i capelli all'indietro,
in braccio la bambina di due anni.
Padre e figlia hanno le guance leggermente
tinte di rosa, come i petali dello sfondo.
Dentro il libretto militare altre foto: la figlia
a sei anni apre a ventaglio la gonna piegando la testa
a sedici se appoggia alla fontana con lo sguardo
del primo amore.

È ciò che gli rimane.

La faccia segnata sotto il basco, le gambe bloccate
—la grappa degli emigranti l'ha avvelenato—
racconta secco la sua guerra di Spagna
il mitra skoda a disco, il compagno morto; ne accende un'altra
contro luce ci versa un po' di tinta. E declina
il giorno nella finestra, la stufa è spenta in un angolo.

(De Rasoterra)

RETRATO DEL EX VOLUNTARIO

En el calendario de la pared *Aquiler* pagado*
En el aparador su foto en los años Treinta:

Hermoso, lleno de sol, el pelo hacia atrás.
En brazos la niña de dos años.
Padre e hija tienen las mejillas ligeramente
Teñidas de rosa, como los pétalos del fondo.
Dentro de la cartilla militar otras fotos: la hija
A los seis años abre en abanico la falda doblando la cabeza
A los dieciséis se apoya en la fuente con la mirada
Del primer amor.

Es lo que le queda.

La cara marcada bajo la boina, las piernas bloqueadas
—el aguardiente de los emigrantes lo ha envenenado—
cuenta secamente su guerra de España
la metralleta skoda de disco, el camarada muerto; enciende otra
a contraluz nos sirve un poco de tinto. Y declina
el día en la ventana, la estufa está apagada en un rincón.

* En el original: *Afitto* por *Affitto* contiene una falta de ortografía que ha sido respetada también en la traducción.

Mientras tanto tuvimos dos hijas. De mi experiencia de padre nacieron otros poemas. Ser padre significa también renunciar un poco a sí mismo, ser un poco menos egoísta, mirar el mundo con los ojos de los hijos, plantearse otras cuestiones sobre el significado de la existencia — cuestiones a las cuales no sé si sabría responder, pero lo importante es hacérselas—. Éste es un poema dedicado a mi hija Vita:

A VITA

Forse è solo un balletto
davanti a qualcuno che ci guarda
con affetto, la vita. Qualche passo di danza
prima di notte, come questi che vedo
non visto dalla finestra a pianterreno
tornando da un giro in campagna:
guardo e sei tu che provi il saggio
con il vestito lungo davanti a tua madre.
Danza danza, non sbagliare piede
danza come la foglia che non cede
al vento, danza lieve.

A VITA

Puede que sea sólo un ballet
delante de alguien que nos mira
con afecto, la vida. Algún paso de danza
antes de la noche. Como los que veo
no visto desde la ventana de la planta baja
volviendo de un paseo por el campo:
miro y eres tú que ensayas la función
con el vestido largo ante tu madre.
Danza danza, no te equivoques de pie
danza como la hoja que no cede
al viento, danza leve.

En 1992 publiqué mi cuarto poemario: *Il colore della malva*. Mi universo poético se iba precisando y mi deseo de proyección-identificación se realizó en una serie de poemas titulada *Gente di paese*, en la que doy la palabra a personajes que se expresan en primera persona:

LA MOGLIE DEL PENSIONATO

Quando sento la sua voce di cane
vorrei che fosse morto: allora
mi guarderebbe quieto muto buono
senza bestemmie. Quando sento il suo sguardo
vorrei tornare giovane al paese
a pedalare sotto il meli;
ma il fiume tutte le foglie porta via
e lui è sempre lì fisso con le sue vene
di plastica, con i pensieri
lontani da me.

In cucina
stiro la sua camicia e guardo fuori
e un giorno m'è parso di vederlo
come la prima volta —ridevano i suoi muscoli
nel sole: l'amore
un sogno presto imbrattato dal fango.
E cos'è poi questo garbuglio del sangue
la voglia di baci quando si è giovani
e trema l'erba alla nostra carezza

e ogni volta il tremore si rinnova
e poi trovarsi qui soli un angolo
ogni giorno ogni giorno senza un brivido:
le foglie, almeno, là fuori nel sole...
(De *Il colore della malva*)

LA MUJER DEL JUBILADO

Cuando oigo su voz de perro
quisiera que estuviese muerto: entonces
me miraría quieto, mudo, bueno
sin blasfemias. Cuando siento su mirada
quisiera volver joven al pueblo
a pedalear bajo los manzanos;
mas el río se lleva todas las hojas
y él está siempre allí fijo con sus venas
de plástico, con sus pensamientos
lejos de mi.

En la cocina
plancha su camisa y miro hacia fuera
y un día me pareció verlo
como la primera vez —se reían sus músculos
bajo el sol: el amor
un sueño pronto embadurnado por el fango.
Y entonces qué es este barullo de la sangre
las ganas de besos cuando se es joven
y tiembla la hierba bajo nuestra caricia
y cada vez el temblor se renueva
y luego encontrarse aquí solos en un rincón
cada día sin un estremecimiento:
las hojas, al menos, allá fuera bajo el sol...

Ahora estoy en vísperas de la publicación de un nuevo libro, siempre en el editor Casagrande de Bellinzona. De este nuevo poemario he seleccionado dos poemas: *Uccelli* y *Viaggio*.

UCCELLI

E la stagione degli uccelli impazziti.
Sopra l'asfalto come carta straccia

sbattono le ali, le più liete creature,
ci feriscono in cerca della strada
verso la luce, in picchiata
sfiorano la ringhiera bestemmiando.
Prigionieri del fango e del petrolio
scuotono le sbarre della prigione
i fratelli che hanno perso la voce
invano.

PÁJAROS

Es la estación de los pájaros enloquecidos.
Sobre el asfalto como papelotes
aletean, las más alegres criaturas,
nos hieren en busca del camino
rozan la barandilla blasfemando.
Prisioneros del fango y del petróleo
zarandean los barrotes de la prisión
los hermanos que han perdido la voz
en vano.

El poema que sigue lo escribí en honor a mi madre que murió el año pasado. Estoy haciendo un viaje en tren, en Lombardía, y mientras viajo pienso en mi madre que está en el hospital, y entonces surge una mezcla entre el paisaje que veo desde la ventanilla del tren y el paisaje del hospital donde mi madre se está muriendo. Es una especie de compenetración de estos dos paisajes y después, en la segunda parte está el final onírico-visionario. En esta poesía citaré los nombres de algunas localidades de Lombardía: Camnago, Desio, Sesto, Lombrate, Bergamo, Merano y también Veneto-Trento:

VIAGGIO

A Camnago penso a mia madre
che sta morendo
il sole lombardo si spande opaco sui binari
e mia madre diventa bambina,
Quando ti guardo sono mezzo guarita
mi dice a Desio tra i rottami industriali
mentre quella dello scompartimento vicino
con la sua voce imbratta il letto

dove mia madre muore. E io sono lontano
il treno corre verso gli orti sgavezati di Sesto
grappoli di cenere nutrono
la periferia di Lambrate
dove cespugli si attaccano alla flebo del cielo
e nell'ematoma della foschia si disegna
lo scheletro dei frassini.
Verso Bergamo i rampicanti secchi
mollano la presa e gli occhi di mia madre
sono canali che pregano lungo la pianura
i tralicci sono aghi
nelle carni pallide di lei
che sta morendo
mentre quelli del telefonino parlano di calcio
e i gelsi nel finestrino hanno polsi artritici,
le montagne —ferite bianche come fiamme
senza fuoco—
depositano feci indurite nelle lenzuola
della campagna
e robinie amputate mostrano moncherini
nelle scarpate
accanto ai capelli viola dei rovi.

Ma a Trento giungono gli angeli barellieri
delicati sollevano mia madre
per le ascelle, le sue bende
diventano nastri azzurri e bianchi
che l'aiutano nella navigazione
sopra l'Alto Adige, sopra gli olmi siberiani
sopra gli ippocastani
sopra i tigli del Viale della Stazione
sopra il vecchio con il capello tirolese
che straparla davanti al bicchiere di grappa
sopra la tristezza del sabato di febbraio
a Merano dove una ragazza sola
si colpisce le orecchie col palmo della mano
come per ammazzare uno scorpione.
Ecco, ora mia madre veleggia sopra i dolori
della terra con la vela dei suoi capelli

con il viso che assomiglia a quello delle mie figlie
coi nastri bianchi della sua giovinezza
approda a Venezia, piazza san Marco:
tre piccioni
le si posano sulle mani
per la fotografia dei diciott'anni.

EL VIAJE

En Camnago pienso en mi madre
que se está muriendo
el sol lombardo se expande opaco sobre los raíles
y mi madre se vuelve niña,
Cuando te miro estoy medio curada
me dice en Desio entre los escombros industriales
mientras la del departamento de al lado
con su voz embadurna el lecho
donde mi madre se muere. Y yo estoy lejos
el tren corre hacia los huertos quebrantados de Sesto
racimos de ceniza alimentan
la periferia de Lambrate
donde las matas se agarran al gotero del cielo
y en el hematoma de la neblina se dibuja
el esqueleto de los fresnos.
Hacia Bergamo las plantas trepadoras secas
sueltan la presa y los ojos de mi madre
son canales que rezan a lo largo de la llanura
los postes son agujas
en las carnes pálidas de ella
que se está muriendo
mientras los del teléfono móvil hablan de fútbol
y las moreras en la ventanilla tienen pulsos artríticos,
las montañas —heridas blancas como llamas
sin fuego—
depositan heces endurecidas en las sábanas
del campo
y acacias amputadas muestran muñones
en las escarpaduras
junto a los cabellos violeta de las zarzas.

Pero en Trento llegan los ángeles camilleros
delicados levantan a mi madre
por las axilas, sus vendas
se vuelven cintas azules y blancas
que la ayudan en la navegación
sobre el Alto Adige, sobre los olmos siberianos
sobre los castaños de India
sobre los tilos del Viale della Stazione
sobre el viaje con el sombrero tirolés
que parlotea delante del vaso de aguardiente
sobre la tristeza del sábado de febrero
en Merano donde una muchacha sola
se golpea las orejas con la palma de la mano
como para matar un escorpión.
Así es, ahora mi madre navega sobre los dolores
de la tierra con la vela de sus cabellos
con el rostro que se parece al de mis hijas
con las cintas blancas de su juventud
atraca en Venezia, plaza san Marco:
tres palomas
se le posan en las manos
para la fotografía de los dieciocho años⁵.

Alberto NESSI

5 Traducción de los poemas de Alberto Nessi hecha por Encarnita Simoni Riba.